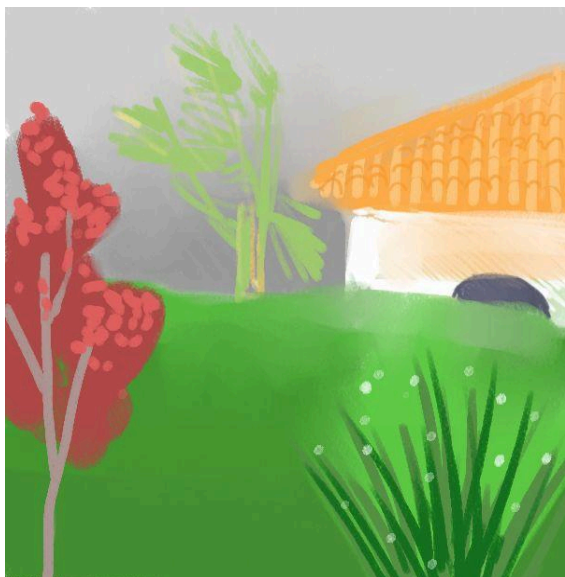


Celebramos la vida de Ignacia

. "Gracias a la vida". Violeta Parra (dos últimas estrofas)



*Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados;
con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.*

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es un mismo canto.*

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.

. Invitación a la celebración

Nos hemos reunido hoy, no solo para compartir la despedida de Ignacia, sino también para celebrar su vida. Una vida plena de atención a su familia y de colaboración con aquellos grupos y organizaciones con los solicitaban su aportación.

Aunque estamos tristes por su pérdida celebramos una vida que tanto nos ha aportado y nos seguirá aportando porque Ignacia seguirá siempre entre nosotros.

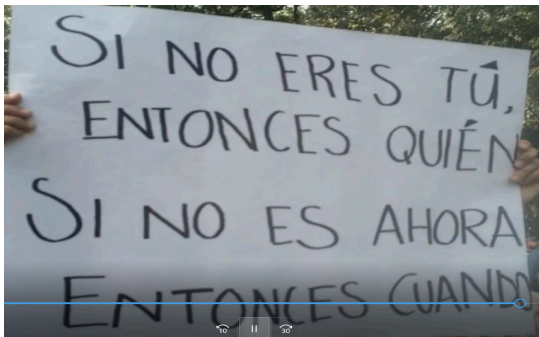
. **La mesa:** los pañuelos y estolas, la agenda latinoamericana, el neceser

. Recuerdos de la vida de Ignacia

Ignacia nació muy cerca de la presa de Pina, a medio camino entre Nuez de Ebro y Villafranca de Ebro. Al menos así lo contaba ella y le gustaba mucho repetirlo desde el momento que decidió comer en la residencia Elías Martínez del Barrio de la Paz. Comía sola en una mesa a modo de atalaya, pues podía intuir en el horizonte el lugar que la vio nacer.

Esos comienzos de su vida eran poco conocidos frente a hechos muy determinantes en toda su trayectoria.

Para empezar la enfermedad de su madre, que determinó la salida de Ignacia del hogar para aligerar las tareas del mismo y fuera acogida durante unos años en un pueblo de Cataluña por unos tíos sin hijos. Muchas veces mencionaba esta acogida como una deuda que ella había contraído con la infancia desprotegida y fue el motivo por el que ofreció su casa para niños y niñas que necesitaban acogimiento temporal. Así, primero un niño y luego una niña pudieron recibir la ternura y los cuidados de Ignacia. Otro hecho que produjo terrible dolor en la familia fue la muerte, siendo un niño de 5 años, de su hermano, por un accidente fortuito, que agudizó la depresión de su madre. Viviendo ya en Zaragoza, cerca del Mercado central, el padre de Ignacia enfermó gravemente y ella, que era poco más que una adolescente, fue quien le cuidó hasta el final.



Ignacia comenzó como aprendiz en una empresa de cartón y pronto adquirió la conciencia obrera que no la abandonó nunca. Reivindicativa, ocupaba los primeros puestos en las huelgas, manifestaciones y cualquier otra acción en defensa de los derechos laborales.

La JOC le brindó una estructura acorde con su modo de pensar, también con una gran dimensión espiritual y religiosa.

Tudor fue la gran empresa en la que desarrolló su faceta de activista obrera. Los problemas de salud laboral, de horas extras, de jornadas extensísimas formaban parte de todo lo que había que cambiar en la empresa para mejorar las condiciones de trabajo. La JOC la liberó un tiempo como delegada de la organización.

Ya vivía entonces en La Paz con su madre, la Sra. Ángela y junto a ellas, al lado, su hermana Maribel con Goyo, su marido y Clara, la sobrina querida de Ignacia, más tarde su compañero Jorge y Alicia, su sobrina-nieta ampliaron el foco de afecto y cariño familiar.

También formaba parte de la Asociación de vecinos de Torrero y su presencia en todas las actividades en el barrio era notable.

Desde su casa hasta los autobuses de la empresa recorría buenos tramos de calles mal iluminadas y solitarias. Nunca manifestó el menor temor. Ignacia era muy, muy valiente.



Muchas noches de Ignacia transcurrían sentada en una silla, apoyada contra la puerta de su casa para impedir que su madre, en su enajenación quisiera lanzarse a la calle.

Y así, sin dormir, emprendía su jornada en Tudor, hasta que un accidente laboral le costó una rodilla y le impulsó a cambiar de trabajo. Opositó al Gobierno de Aragón y entró en el Psiquiátrico de Zaragoza como limpiadora.

Pese a tener la enfermedad mental en casa y en el trabajo, nunca pensó que fuera una mujer desafortunada. Tenía una especial sensibilidad hacia esas personas y sabía tratarlas con exquisita delicadeza y cariño. Otra característica era su fortaleza, combinada con una gran sencillez

Ignacia siempre quería crecer espiritualmente e intelectualmente. Empezó y culminó estudios de magisterio, los niños y niñas le apasionaban. Obtuvo su título de maestra que nunca ejerció. Leía sin parar y practicaba con éxito la meditación. También hizo sus incursiones en el yoga y en el zen.

Sin duda que todas esas "herramientas" posibilitaban que Ignacia llevara su vida con positividad, ánimo y esperanza. Otras personas, con menos, nos hubiéramos hundido. Un pensamiento que me caló muy dentro es cómo analizaba la fragilidad, la vulnerabilidad. Decía que era la oportunidad que la vida nos brindaba para que nos resituáramos en ella. Que nos apeásemos de nuestra falsa prepotencia y orgullo y ahondásemos en la humildad y en la necesidad de los cuidados y el cariño de quienes nos rodeaban.

Tras varios años en el psiquiátrico promocionó a personal de servicios auxiliares en la Biblioteca de Aragón, ese trabajo le apasionaba. El contacto con los libros era para ella un bálsamo.



Al igual que la inmersión en la naturaleza, mientras las fuerzas le acompañaron salir a la montaña era una fuente de renovación vital. O el mar. Su apartamento en Benicarló era otro refugio para descansar y recargar las pilas.

Por cuestiones de horario se trasladó también como PSA al edificio Pignatelli. Allí se jubiló dejando un rastro de cariño entre las personas que la trataron.

Nos conocimos en la Asociación de Vecinos hace 50 años y al descubrir que compartíamos nuestra opción creyente, se incorporó a la Comunidad cristiana popular de Torrero, a la que ha pertenecido fielmente.

No faltaba a ninguna reunión, las preparaba con gran responsabilidad, leyendo y aportando. Nos reunimos durante años en su casa con la Sra. Ángela reclamándola continuamente pero Ignacia no perdía nunca los papeles, ni la paciencia.

Cuando la enfermedad de Ignacia empezó a manifestarse, permanecía callada en las reuniones y de vuelta a casa comentaba muchas veces que debería dejar de asistir pues no aportaba nada. Yo le decía que se podía aportar de muchas maneras, la palabra, los gestos, la presencia y que la suya estaba llena de sentido en la comunidad.

Sus preocupaciones espirituales y religiosas le llevaron también a Mujeres y Teología porque Ignacia era una convencida feminista y veía sentido a reivindicar y luchar por la igualdad de la mujer en la iglesia. Así como en difuminar la separación entre las personas ordenadas y las laicas. La responsabilidad que acarrea el mensaje de Jesús, **pasar haciendo el bien**, se dirige a todas las personas bautizadas sin clases, ni jerarquías.

Y otro espacio en el que trabajaba con entusiasmo era en la solidaridad. Muy cercana de los Comités Oscar Romero, viajó en múltiples ocasiones a Latino-América visitando proyectos de ONGDs y comunidades de base

. En El Salvador vivió varios meses en una remota comunidad campesina.

De esta semblanza de Ignacia, señalaría:

Fortaleza, Valentía, Acogida, Cuidados, Apertura, Feminista, Obrera.

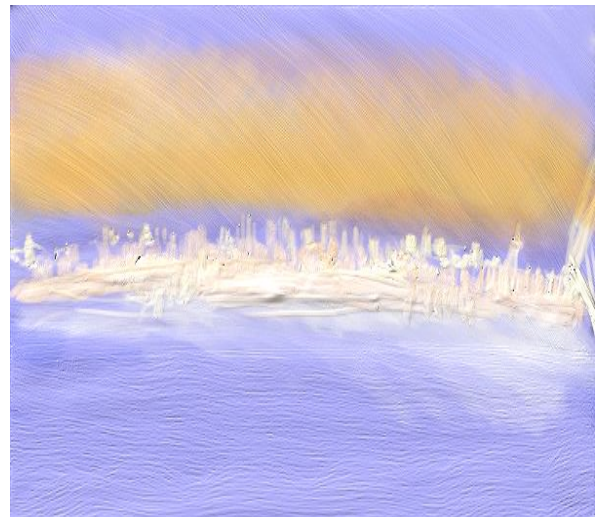
Gracias por todo amiga

. "Una nube blanca". Lluís Llac

Sencillamente, se va la vida y llega
como un ovillo que el viento deshila,
y termina.

Y somos actores que a veces,
espectadores que a veces,
sencillamente y como si nada,
la vida nos da y quita papel.
Suavemente, cuando llega la ola,
termina,
y quizá, al dejarse vencer, comienza.
La playa enamorada
no sabe de esperas largas
y abre los brazos no fuera caso
que hoy la ola quisiera quedarse.

Así sólo, me dejo que tú me dejes.
Sólo así, te dejo que ahora me dejes.
Tengo para ti un nido en mi árbol
y una nube blanca
colgada de alguna rama.
Muy blanca...



*A menudo, cuando el sol declina
es cuando lo miras.
Sabe, pesaroso, que si mengua, le quieres.
A veces llegamos tarde
sin saber que, a veces,
el frágil arte de un gesto sencillo
podría decirte que sólo así...*

*así, me dejo que tú me dejes.
Sólo así, te dejo que ahora me dejes.
Tengo para ti un nido en mi árbol
y una nube blanca
colgada de alguna rama.
Muy blanca...*



. Ignacia y Mujeres y Teología Marcos 16, 1-4

El sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron ungüentos y esencias para perfumar el cuerpo de Jesús. Y el primer día de la semana fueron al sepulcro muy temprano, apenas salido el sol, diciéndose unas a otras:

— ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

Unos ojos abiertos, siempre abiertos.

Una vida disponible para dejar que la realidad la interpelara.

Unas manos dispuestas a ungir y abrir sepulcros.

Ignacia, tú te preguntabas ¿quién nos quitará la piedra?

El camino recorrido de tu vida nos da la respuesta.

Corriste la piedra la piedra y te encontraste con personas obreras sepultadas por la precarización. Corriste la piedra y el Barrio de la Paz se asomó a la luz y con ellos y ellas te hiciste Barrio, te hiciste PALABRA que tercamente es proclamada. Corriste la Piedra y te empeñaste en que las personas del Psiquiátrico tuvieran vida en dignidad, al igual que tu madre.

Corriste la piedra y abriste unos ojos grandes ante niños y niñas que necesitaban acompañamiento y le abriste tu casa a un niño y a una niña.

Tu ser discípula de Jesús de Nazaret te instó a concretarlo en una comunidad cristiana y te uniste a la comunidad de Torrero.

Y... había que seguir abriendo los ojos. Tu mirada se centró en las desigualdades que las mujeres vivían al interior de la Iglesia Católica. La piedra era gorda, pero la moviste.

¡Y tanto que la moviste!, junto a Carmen Ramón, Nieves Sienes, Nieves Escalada, Pilar Allué, Encarna García, Asun Mínguez, Teresa Pascual, Rosa Basarte, Mabel y Pili Añón. Juntas iniciasteis hace 30 años Mujeres y Teología de Zaragoza, referente del cristianismo feminista en nuestro país. Gracias porque otras podemos seguir tu legado.

Ignacia necesitamos que tu humildad acompañe nuestro camino.

Que tu rasmia y tesón anime nuestras vidas. Que tu acogida fortalezca nuestra sensibilidad. Que los cuidados que tú ofreciste a la gente que estuvo a tu lado nos animen siempre a ponerlos en el centro de la vida.

Siempre recordaremos que somos cristianas feministas porque tú, junto a otras mujeres, tuvisteis la osadía de correr la piedra y apasionarnos por un discipulado en igualdad.

NOSOTRAS SOMOS PORQUE VOSOTRAS FUISTEIS. AMEN



“Yo vengo a ofrecer mi corazón”.

Fito Paez

*¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón
Tanta sangre que se llevó el río
Yo vengo a ofrecer mi corazón
No será tan fácil, ya sé que pasa
No será tan simple como pensaba
Como abrir el pecho y sacar el alma
Una cuchillada del amor
Luna de los pobres siempre abierta
Yo vengo a ofrecer mi corazón
Como un documento inalterable
Yo vengo a ofrecer mi corazón*



*Y uniré las puntas de un mismo lazo
Y me iré tranquilo, me iré despacio
Y te daré todo y me darás algo
Algo que me alivie un poco más
Cuando no haya nadie cerca o lejos
Yo vengo a ofrecer mi corazón
Cuando los satélites no alcancen
Yo vengo a ofrecer mi corazón
Y hablo de países y de esperanzas
Hablo por la vida, hablo por la nada
Hablo de cambiar esta, nuestra casa
De cambiarla, por cambiar nomás
¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón*

. Ignacia y los Comités Oscar Romero

Ignacia siempre ha estado cercana al Comité Oscar Romero. La hemos sentido compañera, solidaria, y defensora de los derechos de los pueblos de América Latina.

En el año 1976 fue a Nicaragua coincidiendo con el 7º aniversario de la Revolución Sandinista. Durante ese tiempo visitó y conoció diferentes proyectos; vivió y compartió la vida con las comunidades. Algunas de ellas, que tenían como referente a Oscar Romero, le plantearon la posibilidad de formar un Comité de Solidaridad. A su regreso y junto con otras personas que tenían esta misma inquietud, fundaron el Comité Oscar Romero de Zaragoza.

Para Ignacia, Oscar Romero, fue un modelo a seguir. Le atrajo de él, su opción hacia los más pobres, sus palabras y gestos hacia ellos. Romero decía: "Hay que volver a encontrar la profunda verdad evangélica de que debemos servir a las mayorías pobres... La verdadera libertad consiste en hacer siempre el bien".

Ignacia se impregnó de las palabras de Romero transmitiéndolas a través de su compromiso y defensa por la justicia y la solidaridad; a través de su propia vida, sencillamente.

Fue un miembro activo del Comité, venía a las reuniones siempre con su cuaderno, participando en ellas, en las celebraciones de Romero y de los Santos Inocentes; acogiendo y abriendo su casa a la Solidaridad. Con el transcurso de los años, su situación familiar y su propia limitación física le impidieron seguir participando en el Comité.

Ignacia, gracias por tu vida, por tu sencillez, por tu dedicación, compromiso y entrega, por el cariño que recibimos de ti, que fue inmenso. Gracias.

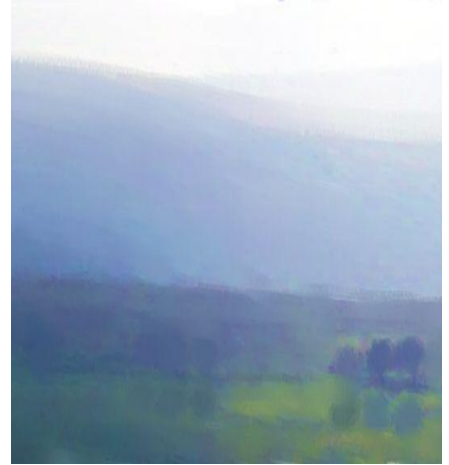
. "Y vio la luz". J.L. Martín Descalzo

*Y entonces vio la luz. La luz que entraba
por todas las ventanas de su vida.*

*Vio que el dolor precipitó la huida
y entendió que la muerte ya no estaba.*

Morir sólo es morir. Morir se acaba.

*Morir es una hoguera fugitiva. Es cruzar una puerta
a la deriva y encontrar lo que tanto se buscaba*



*Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;
tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la Noche-luz tras tanta noche oscura.*



. Oración comunitaria: Letanía del recuerdo

*En la salida del sol y a su ocaso
te recordamos.*

*En el viento tibio y en el frío del invierno,
te recordamos.*

*Al abrirse los brotes y en el renacer de la primavera,
te recordamos.*

*En el azul del cielo y en el calor del verano,
te recordamos.*

*En el susurro de las hojas y en la belleza del otoño,
te recordamos.*

En el principio del año y cuando se acaba

te recordamos.

*Cuando estamos cansadas y necesitadas de fuerza,
te recordamos.*

*Cuando estamos perdidas y desalentadas,
te recordamos.*

*Cuando tenemos alegrías que deseamos compartir,
te recordamos.*

*Mientras vivamos, también ella vivirá,
pues cuando la recordamos
sigue siendo parte de nosotras y vosotros.*

. "Dichosa Mujer". Juan Alberto

Dichosa mujer

la que sabe ser fiel

al quehacer de implantar

la justicia y la paz.

Bendita será

la mujer que hace opción

por la causa de Dios,

por la ley del amor.

Hoy canto al Dios del pueblo en mi guitarra

un canto de mujer que se libera.

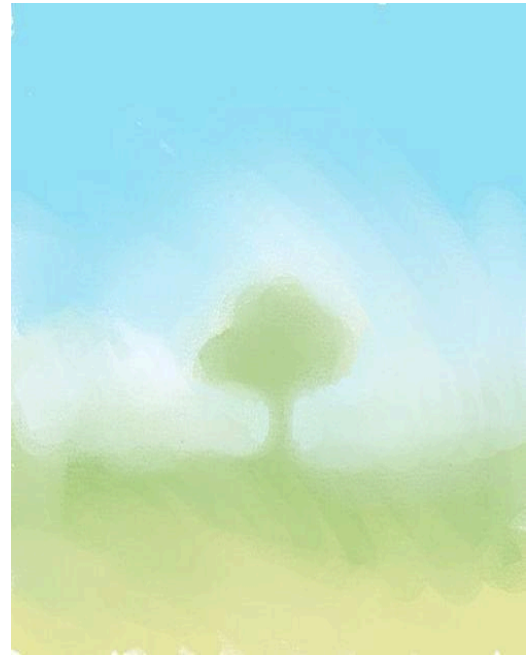
Dios se solidariza con mi causa,

me consagra portavoz de la esperanza.

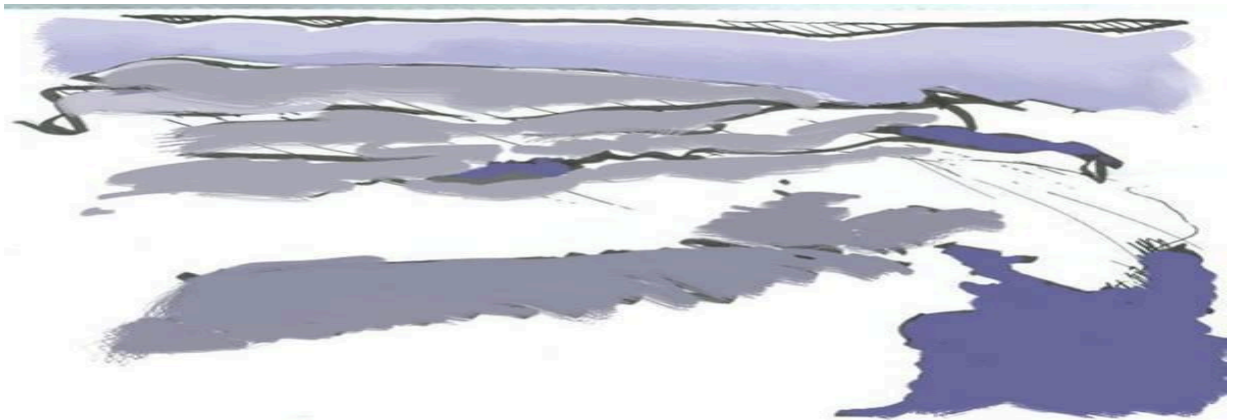
Dios escuchó el clamor de nuestro pueblo,

se alió al empobrecido y explotado.

Y a la mujer libera de cadenas



*impuestas con crueldad por tantos siglos.
Harás justicia a todas las mujeres
que firmes no cayeron ante el yugo.
Nos das la libertad y reivindicas,
oh Dios, tu semejanza originaria.
Al mal pastor que causa tanto daño,
al gobernante infiel que vende al pueblo,
a todo quien oprime, lo destruyes,
sin piedad del poder, tú lo derrumbas.
Nos llamas a gestar en nuestros vientres
mujeres y hombres nuevos, pueblos fuertes.
Nos unges servidoras, profetisas,
testigos de tu Amor que nos redime.
Has puesto en mi cantar una esperanza,
soy eco de tu amor que reconcilia.
Espada de dos filos sea mi canto,
pregón de un evangelio libertario.*



29 de junio de 2024